

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos chorros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai-cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la ser ana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de páso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

PLAUTO EN CAMPAÑA

Ya tenemos otra vez al viejo gotoso danzando en las columnas de su periódico favorito, con sus obras también favoritas de imitación schopenhaueriana demostrándonos que estábamos equivocados al suponer que había abandonado la candente arena del circo periodístico liberal, retirándose á la vida privada. ¡Oh decepción! Si los lectores que tengan autorización para leer publicaciones liberales quieren comprobarlo vean la *Dantesca* escrita por dicho señor el 31 del finado Octubre en *El Diario* y se convencerán, por más que el final de su escrito no vaya autorizado con la firma que encabeza estas líneas, pues el moderno Frégoli ha tornado de la Corte con traje nuevo y flamante haciéndose llamar Plinio III.

Ya comprenderán ustedes que el aditamento *tercero* con que se adorna, como si descendiese de reyes, obedece á que no lo confundan conmigo que me llamo Plinio á secas. ¡Pues no es nada el honor que me dispensa un escritor como este que lo mismo vale para un fregado católico en el año 1890 que para un barrido liberal en el 1908, haciéndose tocayo mío!

De esta hecha voy á empinar me setenta codos recordando las brillantes campañas que en aquella época, de feliz recordación, hiciera en defensa de la Iglesia contra los que hoy son sus camaradas. Jamás pude acariciar la ilusión de que el hombre bueno de entonces viniera andando el tiempo á vestir mi traje; pero ¡oh dolor! ha venido á vestirlo precisamente en los años nefandos de su apostasia... y esto ya no me entusiasma tanto; mejor dicho, no me entusiasma nada; aun mejor expresado, contrístanme sobremana y en tales términos, que estoy tentado de hacerme rebautizar nuevamente poniéndome por nombre el anti Plinio para que no nos identifiquen, pues si él ha querido seguirme en lo del nombre yo no quiero seguirle en sus andanzas, que harto sabe han de conducirlo á sitio *caliente* sino desanda el camino.

Antes de pasar adelante no estará demás que pongamos en antecedentes á los lectores de lo que el señor de la gota... (*serena* debía de ser, no deseándole con esto ningún mal, pues sería preferible á la ceguera moral voluntaria que padece, ya que con aquélla no esgrimiría su pluma en contra de cuanto en conciencia viene obligado á respetar y defender) dijo en su artículo citado para que lo hilvanen con lo que nosotros pensamos decirle á continuación.

Figúrense ustedes ó den por supuesto ó todavía más claro, sepan que mi malhadado y postizo tocayo III, el cual siempre será para todos Pla... uto por más que haya desfilado ante nuestros ojos con los ropajes de X, Manuel del Churao, Urbano, Platonico, Don José y á veces sin ropaje alguno, hace aparecer en escena, para lograr su intento de mortificar á respetables personalidades de la localidad á un venerable anciano acompañado de «un alma en pena», refiriéndose á la noche de difuntos, la cual introduce á aquél en las eternas mansiones donde éstos purgan las faltas que cometieron en vida, mostrándole «los fatuos de condenación», que ignoramos á quiénes quiera referirse, «los envidiosos», que tampoco sabemos cuáles son, por lo nebuloso de sus conceptos, «los avaros», que existen solamente en su meollo, «la soberbia infame del que se cree ser el solo santo y sabio y justo». ¿Esta rociada por quién irá? «Los hipócritas que con un «Señor, Señor» se creen santificados»; en fin, un viaje de recreo en toda regla y eso que todavía se olvidó de enseñarle las moradas de los Iscariotes, que venden á su maestro, de los Caínes, que asestan puñaladas traperas á sus hermanos y de los perjuros que se cuelgan á la espalda los votos hechos á Dios ante sus altares. ¿Esto, por qué sería? ¡Ah!, vamos, porque los viandantes irían de prisa y no hubo tiempo de mirar todos los rincones dejándolo sin duda para la segunda excursión. Pues mire usted, fué lástima; ocasiones como estas se pintan calvas, aunque bien puede consolarse de esta omisión porque el espectáculo de los que allí se revuelcan hace vomitar á cualquiera hasta la papilla que mamó.

Ahora, para concluir: teníamos archivados

unos versitos que no pensábamos dar á la estampa por creer, ¡peleles de nosotros!, que el célebre Plauto había desaparecido por el foro; mas ya que parece tiene gusto en exhibirse, allá van en otro lugar de este número. «Tú lo quisiste fraile mosten...»

PLINIO.

Escrito lo que antecede, y cuando se iba á remitir á la imprenta, llega á nuestra redacción el siguiente trabajo de un compañero con variaciones sobre el mismo tema.

¿QUIÉNES SERÁN?

La obligación de escribir un artículo para nuestro semanario, puso en tortura mi pensamiento para cumplir ese deber que, á veces, es más pesado que una mole de plomo. Iba á dejar correr la pluma sobre la blanca cuartilla, sin rumbo fijo, ni norte conocido, como hacen casi siempre los cronistas de los periódicos del trust, para salir del paso, sin decir nada que valga la pena de ser leído, cuando llega á mis manos *El Diario de Huesca* del 31 de Octubre del corriente año de gracia, y entre los muchos *gazapos* literarios, políticos y religiosos escondidos en sus columnas, que más bien parecen madrigueras, encuentro uno que me da hecha mi pobre labor de cronista.

Se acercaba el día de difuntos, ese día de santos recuerdos que pone todos los años la Iglesia á nuestra consideración para que meditemos sobre lo caduco y fugaz de las grandezas terrenas, y de la misma vida, á la que insensiblemente tenemos excesivo apego y para que recordemos con nuestros sufragios y oraciones á los seres queridos que traspasaron los umbrales de la vida, para rendir estrecha cuenta de sus acciones al Supremo Juez; y claro está, el periódico de la botica quiso tomar baza en esta solemnidad y se descolgó con unas *peteneras*, que dan el *opio* al más pintado. ¿Qué es eso, se dijo para sí el periódico de las dos ediciones diarias y amplia información nacional y extranjera, qué es eso de recordar como sufragios á los parientes y amigos que abandonaron esta tierra de caciques para abrir de par en par el libro de su conciencia á Jesucristo, juzgador de vivos y de muertos? ¿Qué es eso de anegarnos en las amargas aguas de la humillación ante el recuerdo de lo frágil y perecedero de las glorias y grandezas terrenas, que son segadas por la guadaña de la muerte, con la misma facilidad con que corta la hoz del segador las doradas espigas de trigo en los ardientes días de Junio? ¿Qué es eso para mí, invencible atleta de la democracia que tomé por leyendas y consejas que asustan á los débiles y á las mujeres, los dogmas y preceptos de la religión? Quédate esto para los neos y reaccionarios que todavía viven en el siglo xvi, que yo bien me las entiendo con las *Dantescas* de *Plinio III*, que si no es el auténtico, que en los tiempos de la decadencia literaria de Roma, elevó á gran altura la pureza y armonía de la hermosa lengua del Lacio, ha estudiado, sin embargo, á Santo Tomás de Aquino en las aulas del Seminario y es todo amor, caridad y dulzura para tirtos y troyanos, digo mal, para los *Wigs* que en la rebotica nos repartimos el turrón y la menestra que ponen en nuestras manos los borregos que aguantan nuestro cayado caciquil... *sicharitatem non habuero* ..

Guiado ese *Plinio III* por un alma en pena, que á buen seguro no sería la de GARIBAY, cual otro Dante, penetra en las escondidas regiones do viven los muertos, y como debía ser un alma precita la que guiaba los pasos de ese tontín que parece olvidar que la mezcla de católico y liberal, es un brebaje que produce náuseas; sólo puede recorrer la pestilente y horrible mansión de los condenados, donde se pronuncian inconcebibles blasfemias y de donde la luz, la alegría, la resignación y la esperanza han batido sus alas, huyendo y escapando, como huyen y escapan la paz y el sosiego de las naciones regidas por la revolución desenfrenada.

La gloria, donde todo es luz y alegría; el purgatorio, donde todo es resignación y esperanza, no pudieron ser visitados por él, y eso que mostraba á San Pedro su indumentaria, y eso que regalaba los oídos del portero celestial con aquellas palabras del Apóstol, «Charitas patiens est, benigna est.» Pero que si quieres: volvía la vista San Pedro al alma precita que acompañaba á *Plinio III* y con duro ceño le dijo por última vez; para ti no hay caridad, ni misericordia: siempre encontrarás cerradas las puertas del cielo, mientras te acompañes de esa alma que es la inspiradora de los diarios liberales.

Otro que no hubiese sido *Plinio III*, habría girado sobre sus talones y dando la despedida del humo á esas almas en pena que tan mal le acompañan, habría vuelto á la tierra para pedir á la de GARIBAY que le acompañara en su visita á *Ultratumba*, en la seguridad de que habría sido bien recibido por San Pedro, pero él, terco que terco y erre que erre, se empeñó en andar entre malas compañías y, ni que decir tiene, sólo el infierno le abrió de par en par sus puertas.

Qué vió allí el famoso Tenorio, enamorado de los muertos, será materia de otro artículo, si la paciencia de mis lectores es más benigna para aguantarme, que la que tuvo San Pedro para soportar las necias pretensiones de *Plinio III*.

VICTOR.

CHILINDRINAS

Pues señor, presento á Plau-,
Filósofo estrafala-,
Que redacta en *El Dia*-,
(Un periódico muy jau-).
Es el hombre un simple incau-,
Que aun sintiéndose filó-
Y á pesar de los anteo-,
No ve el pobre que la gen-,
«A mandíbula batien-,»
Se le ríe á más no po-
Nos dice «*El sastrer de ma-*»
Que es capaz Plauto de po-
Los mandiles por la no-,
Por el día la sota-,
Porque «*la vida es la ra-*
De obrar» según su capri-.
¡Con tal haga para vi-!
No importa que en la cabe-
Tenga las RECONDITE-
Del cronista Juan del Tri-.
Yo á Plauto lo conside-
Como á un descarriado cu-
«A quien ociosas lectu-
Trastornaron la cabe-».
Y aunque en *El Diario* tie-
Un árbol en que cobí-,

Pare cuenta el *docto* fi-
Que al árbol que lo desho-
Queda cual gallo de Mo-;
Sin plumas y al fin... sin vi.—

CAMPEÓN

«LA NUBE»

La revolución y la impiedad han manejado siempre para sus fines el arma verdaderamente formidable del teatro, arma abandonada por los católicos, y con ella ha causado y causa grandes estragos.

Acaba de estrenarse en Madrid, y nada menos que en el Español, una comedia dramática de Ceferino Palencia, titulada «La Nube», que, bien mirado, no es más que una disparatada sarta de hipocresías y sandeces escritas con la sana intención de molestar á una clase de personas por todos conceptos dignas del respeto y de la admiración. Ni que decir tiene que el Sr. Palencia ha agotado el repertorio de cursilerías escritas contra la Compañía de Jesús, sobre las maldades de los jesuitas y acerca de sus opulentos tesoros mayores en cientos de miles á los de Cresó.

«La Nube», puesta en escena explica las censuras de los católicos, y el que, en público y en privado la combatan, pues la tal obra no está dedicada más que á zaherir á la prensa católica y á los jesuitas, al par que á burlarse de lo más santo, incluso de las palabras de Jesús al V. P. Hoyos.

El plan está visto. Clara, descarada y audaz resulta la acometida, y escandalosa la burla de cuanto amamos y veneramos.

Todos los que de católicos nos preciamos, hemos de trabajar, cuanto sea posible, para que esos teatros y esos autores, instrumentos del anticlericalismo, no perciban un céntimo del pueblo creyente aunque esto enfurezca á la falange rotativa, patrocinadora de cuanto hiera los sentimientos religiosos de nuestra nación.

La citada obra ha resultado un verdadero esperimento literario y por lo tanto su fracaso ha sido ruidosísimo, según la misma prensa liberal, testigo de mayor excepción en este asunto.

(De *El Cruzado Aragonés*).

Sepulcros blanqueados y almas negras

(CONCLUSIÓN)

Atendamos ahora á la pesadilla de *El Diario* acerca de los escritores anónimos de EL ALMA DE GARIBAY. Hay gran deseo de saber quiénes son los redactores polemistas, y me llama la atención. ¿Qué es lo que quieren conseguir con esto? Según mi imparcial juicio no veo en este deseo más que, ó una antilógica, ó un deseo de fastidiar sin fundamento justo ó recto. En el anónimo no debe buscarse primeramente más que la razón de lo puesto en él. Desvirtuar un anónimo en lo que puede expresar de ciencias, costumbres, hechos históricos, etc., todo bien fundado, no se le ocurre más que al que no tiene ni aún la lógica natural. A esto no creo que llegue *El Diario*. Tiene que ser, pues, por el segundo motivo. Así es que creo que los de *El Diario* desearían saber quiénes son para emplear toda

su influencia en dejarlos sin empleo y sin los medios de que pudieran privarles. Juzgo que en esto andan desacertados también, porque considero á los redactores de EL ALMA DE GARIBAY muy independientes, y lo prueba la insistencia en dar malos ratos, y en la disposición futura para darlos. Yo, por mi parte, aunque lejos de Huesca he de vivir, procuraré hacerme con los números de EL ALMA DE GARIBAY, y alguna vez hacer cuartillas, sacudiendo. Siempre defendiendo y defenderé á los timoratos de conciencia, y nunca me fiaré de los que no hacen caso de ella, aunque parezcan buenos y se llamen católicos. ¡Cuántos de éstos hay á quienes sólo queda la honradez que fácilmente la venden por un céntimo! ¡Qué razón ésta tan poderosa para tratar muchos asuntos!

No quiero ser más largo en esta primera parte y concluyo con un argumento final, para así usar un poco del método escolástico. Dicho argumento es el siguiente: el que usa de argumentos basados en los principios filosóficos «quod nimis probat, nihil probat» «quod gratuito affirmatur, gratuito negatur» ó sea de argumentos insultos, y también de argumentos *repetidos* de amenza, de afrenta, que EL ALMA DE GARIBAY no solamente los desprecia sino que los provoca, defiende malamente su causa; es así que *El Diario de Huesca* con sus redactores usa de estos argumentos; luego malamente defiende su causa. La proposición mayor ó primera no puede negarse, es evidente; la proposición menor ó segunda está ya demostrada además con lo mucho que ha escrito EL ALMA DE GARIBAY; luego la consecuencia es muy legítima.

Llegamos, pues, á la 2.^a parte ó sea: que EL ALMA DE GARIBAY *defiende malamente su causa*.

Voy á ser corto en esta parte, porque es evidente, ya miremos este asunto con relación á *El Diario*, ya con relación al modo de proceder de EL ALMA DE GARIBAY.

Con relación á *El Diario* defiende malamente la causa, porque sabiendo que tanto le mortifican los redactores anónimos, debía procurar más y más enmarañar este asunto, usando uno mismo de diferentes nombres. De este modo se adquiere prestigio, figurando más redactores y se desconoce á los verdaderos, cuya ignorancia no deja de aumentar su valía.

Con relación al modo de proceder, EL ALMA DE GARIBAY defiende también, malamente su causa, porque se limita mucho en la difusión de su periódico. Apenas he oído, en las veces que he estado allí, anunciarlo por las calles. ¿Hay alguno que lo impide? Se busca el remedio con otro que grite. ¿Por qué ha de limitarse solamente á unos cuantos que constantemente lo toman, y aun éstos se quejan de que alguna vez se quedan sin él? ¿Por qué no tienen algún sitio público en el cual se vendiese, aunque fuese en la misma imprenta de Gambón? Además yo veo en periódicos citarse lo de otros, procurando entablar alguna cuestión entre correligionarios, para darse publicidad en diferentes puntos. EL ALMA DE GARIBAY es demasiado humilde en este concepto; y creo que, sino es en Huesca, no hay otro punto en donde se sepa su publicación. No confunda la humildad con la poquedad. La humildad debe ser valiente.

MONOLOGO PLAUTONESCO

CHILINDRINAS

Ande yo caliente—Y ríase la gente.

Traten otros de saber,
De cultura y religión;
Tenga yo la protección
Del *Diario*; ¡qué placer!
Pues la cuestión es comer;
Que dé yo quehacer al diente
Y ríase la gente.

Poco importa me critique
EL ALMA DE GARIBAY;
También yo lo hago ¡caray!
Sin que la razón explique.
Que nadie se mortifique
Pues soy *un tanto* inocente,
Y ríase la gente.

De Huesca soy el payaso,
El más grande zascandil;
Visto sotana y mandil,
Según es que viene al caso,
Por todo lo malo paso
Si me es á mí conveniente,
Y ríase la gente.

Habréis podido observar
Que cambio á menudo el nombre:
Soy muy voluble para hombre;
Mas la causa os voy á dar.
«*Que de la vida el obrar
Es la razón suficiente ..*»
Y ríase la gente.

Yo soy cura que no curo
De mi *alocada locura*,
Pues debo esta desventura
A tened el «*cap*» muy duro
Por esto, yo os aseguro
Tendré mi castigo ingente,
Y ríase la gente.

«*Recuerde mi alma adormida,
Avive el seso y despierte;*»
Que no la coja la muerte
Sin estar arrepentida.
Porque *Pateta* enseguida
Por mí vendrá de repente,
Y ríase la gente

Por la recitación,
CAMPEÓN

ARAÑAZOS

Cuando uno miente ó se equivoca y posteriormente se da cuenta de su yerro, todos creerán que es propio de caballeros y personas bien nacidas, confesar humildemente el error y arrepentirse. Tal es mi pobre opinión y tal siente y afirma el sentido común. Pero esta apreciación es de neos y este juicio es un juicio lógico y natural; y como *El Diario de Huesca* ni es neo, ni jamás piensa lógica y cuerdamente, no es extraño que se aparte y se desvíe de este camino trillado y busque el atajo de la contradicción.

Sabe que mintió como un bellaco cuando, en su editorial y con letras de á palmo el título, descargó fieros golpes contra carlistas é integristas por haber turbado la paz y el sosiego en la Asamblea de la Buena Prensa con sus mutuos odios africanos. Le contestamos que no hubo tales carneros; que carlistas é integristas procedían de perfecto acuerdo y no riñeron entre sí batalla grande ni chica. Volvió á insistir en sus afirmaciones, poniéndonos como digan dueñas por ha-

bernos atrevido á impugnar su información y comentarios; y cuando ha caído del burro, cuando le han saltado las escamas de los ojos, cuando ha visto el triste papel que ha desempeñado en esa batalla de los molinos de viento, en lugar de entonar el *mea culpa* y volver por los fueros de la verdad escarnecida por él, se sienta tranquilo y satisfecho, diciendo: «He procedido como caballero; el adversario me da la razón; en Zaragoza hubo escándalo; puedo descansar muellemente sobre mis laureles de vencedor». ¡Adiós, Goliath! Que coseches muchas victorias como la de marras.

EQUIS.

CORRESPONDENCIA

Señor X⁴. Agradecemos su colaboración y rogamos nos dispense el haber retrasado la inserción de su trabajo que ha consistido en llegar tarde á nuestras manos, por las malas vías de comunicación existentes desde ese pueblo en que las cartas tienen que ser conducidas forzosamente *pédibus* andando.

Nos alegra la promesa de que seguirá honrando nuestras columnas, confiando que no la olvidará; pues según hemos oído al Secretario de ese Ayuntamiento, es usted algo olvidadizo.

Por lo que respecta á su articulito que, como verá, hemos tenido que dividir en dos á pesar de su poca extensión, *por nuestra pequeñez*, nos creemos en el deber de acallar algunos escrúpulos manifestados en el mismo, (también ha llegado á nuestra noticia que es usted muy escrupuloso) referentes á nuestra modestísima publicación.

Esta, como todas las de su clase, tiene que nadar siempre río arriba y así no debe extrañarle que en las poquísimas veces que nos ha visitado (que son impares y no llegan á tres) no la haya oído vocear por nuestras calles, pues aquí que hemos tenido un *Iconoclasta* semanal lo publicaban sus vendedores á voz en cuello todos los días, y no obstante, la nuestra... ¡pobrecilla! se han conformado, hasta ahora, con ofrecerla vergonzantemente los domingos hasta mediodía solamente; pero conste que no ha sido por falta de excitaciones nuestras. ¿Qué será? ¿En qué consistirá? Sin duda, por lo feos que somos.

Otra: En cuanto á la argucia que usted nos aconseja de cambiar de nombres, tan en boga entre periodistas, no lo hacemos por dos razones: primera, por no parecernos á Plauto y segunda porque afortunadamente afluyen colaboradores á nuestra redacción constantemente, dado lo simpático de la causa que defendemos, noticia que no dudamos ha de satisfacerle en extremo.

Tercera: Tampoco hemos omitido el detalle de señalar un punto fijo para su venta, cual es la casa del administrador, y hasta hemos gestionado introducirlo en algún kiosco. ¿Lo conseguiremos? ¡Somos tan feos! mas por nuestra parte no quedará.

Cuarta y última: Esta va encaminada á tranquilizarle sobre la inquietud que le produce el pensar que fuera de la capital no es conocida, pues debemos manifestarle que se envía no solamente á todos los pueblos de la provincia si es que además á muchas capitales de la península y hasta allende los mares. Por lo demás nos complace sobremanera que nos tenga usted por humildes y estimamos el piropo.